

tramiento, y enseñanza, que es el consejo mas encargado de todos los espirituales, dirigiendo sus cosas con la discrecion christiana, á que siempre vivió muy asido. Para la egecucion mas exacta de este proposito, y egercitar la direccion, y obediencia del Padre Espiritual; practicó el confesarle siempre que comulgaba, ó decia Misa, aunque no tuviese escrupulo de cosa particular que le acusasse, ó remordiesse, pues con esto cumplia la resignacion prometida al Confesor, y atesoraba la gracia que se comunica en el Sacramento de la Penitencia, haciendo por lo menos materia de los pecados de la vida pasada, pues qualquiera grave, por su infinidad, es digno de llorarse, y detestarse eternamente. Y para que la obediencia saliesse mas puntual, y provechosa, siempre que pudo, puso especial cuidado en no variar Confesor, que importa el conocimiento experimental de la conciencia para gobernarla con acierto; y que tuviese las calidades de ser, no solo docto, sino espiritual, é inclinado á penitencia, y mortificacion. Este es uno de los documentos mas esenciales que tiene el camino del espiritu; porque en mudando Norte, se desconciertan las pisadas, yá que no se yerren: y aun en los que no son espirituales, ni tratan de la perfeccion interior, sino de vivir solamente como christianos, es importantísimo el tener un Confesor experimentado, y conocido, resultando por ventura de no tenerle, el errar lo que unicamente conviene, que es disponerse con tiempo para morir como tales.

5 Siempre que comodamente pudo, se retiraba dos veces en el año á un Convento de Religiosos Descalzos, á hacer sus egercicios: y este tiempo vivia tan rendido á la obediencia del Prelado, como si fuera el menor Religioso, sujetandose en todo á la direccion de la Persona que el Prelado le señalaba. Mientras estuvo en Madrid, lo ordinario era acogerse al Convento de S. Bernardino, de Religiosos de San Francisco, de la Reforma, y Descalcéz de San Pedro de Alcantara, Recoleccion á quien amaba con gran ternura, como él mismo lo depona en muchas partes de sus escritos, y en las notas á la Carta quinta de Santa Teresa: y en estos retiros, para nada consentia que le asistiessse ningun criado, viviendo como Religioso entre los Religiosos. Acudia á todas las horas del Coro con tal puntualidad, que los Religiosos se admiraban, y le llamaban el fiscal mudo de sus negligencias, porque era el primero en todo: y al ir á media noche á Maytines le hallaban en el Coro de rodillas, tan incansable como si fuesse de marmol: pudiendo aprehender de su fervor, aun los mas observantes, á obedecer

las

las señas de los instrumentos que los conducen al cumplimiento de sus obligaciones. En suma, tenia un natural tan docil, y flexible, que habiendo sabido mandar con tanto acierto, le tiraba su inclinacion mucho mas á obedecer: y en qualquier materia se hallaba tan poco asido á su dictamen, que le deponia con grandísima facilidad, como tuviesse satisfaccion de la persona, ó reconociesse en la razon de otro mayor ventaja, que lo demás sería ligereza, no resignacion; y la ingenuidad de los entendimientos, no ha de ser con peligro de las voluntades. Pues aunque decia el grande Agustino, que estaba dispuesto á recibir de un niño enmienda, y enseñanza, era en lo que el niño, ó el inferior la puede dar, no en lo que no alcanza su talento, que con esto se manifiesta el despego verdadero que es bien tengan de sí mismos los espirituales, que viven con tan justo recelo de todo lo que puede parecer propio. En cuya confirmacion solia decir este Prelado: „ Que muchas „ veces quisiera mas errar por el dictamen ageno, pero sin culpa, „ que acertar por el suyo, por desterrar de sí todo lo que pudiesse „ parecerlo, anhelando á tener los afectos tan desnudos, y espiri- „ tualizados. “ Dár documentos, y enseñanzas á un entendido, sino es muy espiritual, es temeraria empresa; porque de consejos, y de luz, nadie se juzga pobre, sino son aquellos que con la humildad, y el desasimiento de todo quisieran vivir pobres, sino es de virtudes. Por esto diria yo, que el consejo se llama dón, y no virtud, y que así le ha de tener á quien Dios se le quisiere dár, sin procurarle: mas la virtud, y la sujecion de sí mismo, es deuda que qualquiera la solicite.

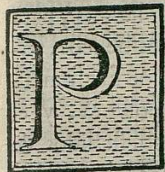
6 Muestrase tambien la sujecion, y rendimiento del verdadero, y perfecto obediente, en egecutar con prontitud, y sin pereza los impulsos del dictamen interior, y los fervores de las inspiraciones Divinas, que retardadas, suelen pasar en la sequedad de nuestra naturaleza como el fuego que prendió en la estopa, dejando en nosotros el cargo del desperdicio para lo delgado de la resistencia. Ya se presupone como debe ser la obediencia á las inspiraciones, y al dictamen interior, que es pasandolos, y calificandolos por la regla de la Iglesia; no gobernando estas materias por el espiritu privado, y particular de cada uno, origen, y raíz de todos los errores modernos, que partidos en tantas sectas, y cabezas como las de la hidra, inundan hoy la mayor, y mejor parte de la Christiandad. De donde se conoce con evidencia, quan peligroso es en lo interior tener propiedad en nada, y no estár

su-

sujetos á reglas, y leyes que traygan el natural oprimido, y seguro: pues el Demonio, para introducir tan pestilencial zizaña en los sembrados de la Iglesia, el titulo con que ha disfrazado las heregías, es con el color de seguir el espíritu propio. Veneno que lloraba el Profeta Ezequiel, como si mirasse estos tiempos miserables (pero todos han sido unos, porque son los mismos los hombres) diciendo con lágrimas del corazón: *Ay de aquellos Profetas ignorantes, y necios, que siguen su espíritu!* Siendo la mayor discrecion, y sabiduria, ajustarse al ageno, y seguirle; porque el propio, ordinariamente despeña. Por esto, en leyendo qualquiera virtud heroyca, aprobada por la regla infalible de la Iglesia, en los Santos que ha canonizado, procuraba este Prelado, sin dilacion, imitarla, y seguirla, sintiendo una como fuerza interior, que le obligaba á que lo hiciesse: con que ni malograba la inspiracion, ni obedecia á su propio espíritu.

7 Con tener el rendimiento, y la resignacion interior tan en su punto, en el gobierno, y direccion exterior de su casa, se mostraba muy Señor; porque el descuido, y dejamiento en esta obligacion, podria ser muy ofensivo, pues ordinariamente los criados se relajan con la omision del dueño: y quien manda, no es bien que obedezca á los desordenes de los que manda, sino que los trahya ajustados, y cuidadosos. Decia con mucha discrecion economica: „ Que con los criados es menester reñir, sin exceder los términos del sufrimiento, por lo menos una vez al mes, y luego volverse á serenar; porque para este linage de reprehension, ó advertencia dilatada, siempre hay en los criados materia, y sirve por lo menos de que sepan, que tienen á quien obedecer: y es una como purga, que aparta, y expelle los malos humores que se engendran en el cuerpo de una familia: que la familiaridad, sin esta fazon de severidad templada, quando no de menosprecio, es causa de desatencion: y que dado que no haya sobre que cayga este exterior enojo (que nunca debe turbar lo interior) es uno como remedio, y medicina preservativa, que por lo menos sirve de buen regimiento, y para que ande el cuerpo bien gobernado. Si reñia con algun criado, mostrando algo de mas color, ó viveza (pasiones que no siempre pueden guardar el mismo peso) á muy poco rato que se hallaba ya sofegado, le mandaba llamar, y le pedia perdon, diciendole con palabras formales: *Perdoname, porque Dios te perdona.*

CAPITULO XI.

DE LA PENITENCIA, RIGORES, Y ASPEREZA
con que se tratò.

Ocas, ó ningunas treguas dá nunca la rebeldia con que el cuerpo, por el pecado, se levantó contra el espíritu: y así, á él, para reducirle, y sujetarle perfectamente, no se le deben conceder, ni permitir de parte del espíritu intermisiones, ni treguas. Es mengua, sino ignominia, hablar de treguas, con quien siendo vasallo de la razon, se levantó, y amotinó contra su imperio, negandola el vasallage, y la servidumbre de las Leyes acertadas de la Creacion, por las cuales quedó lo inferior sujeto, y subordinado á lo superior. De treguas, segun buena politica, puede hablarse entre iguales; pero no entre un Señor natural, como es el espíritu, y un rebelde declarado suyo, qual es el cuerpo. Ninguno entendió esta razon de Estado (porque es la de estar en su lugar cada uno) mejor que San Pablo, escribiendo á los de Corinto en su primera Carta: *Yo (dice) corro de manera, que pienso la certidumbre del fin, y la certeza del premio: no quiero reducir en mi carrera á incertidumbre, y contingencia mi Corona: peleo, no como quien azota el ayre, ó esgrime contra el viento, y le hierre: mi batalla es contra mi mismo, y castigo mi cuerpo, y le reduzgo á la debida servidumbre; porque acaso no me suceda, que predicando, y enseñando á los demás, me haga yo reprobó, y me condene.*

2 Castigar el cuerpo, es reducirle á la debida obediencia, y servidumbre que ha de guardar á la parte superior: y este castigo, y mal tratamiento, como á esclavo indomito, se egecuta por medio de la Penitencia: y aunque de esta materia se ha dicho mucho en el descurso de la Vida de este Prelado, es mucho mas lo que hay que decir, y por ventura mas sin comparacion lo que hizo, y no dijo. En los treinta años, desde que Dios le rompió las prisiones del mundo, para castigar su cuerpo, á imitacion de San Pablo, y que mal de su grado sirviesse al espíritu, trajo silicios asperos continuamente; porque el proposito, ó voto que hizo al principio, fue de andar con silicio perpetuo, y muy ordinariamente dos, tres, y quatro á un mismo tiempo, de cerdas, de laton, de cadennillas, y de puntas, sin quitarse el silicio aun en las enfermedades haf-

hasta que se lo mandaba el Confesor; porque la obediencia era preferida á todo el gusto que sentia en mortificarse, y padecer.

3 El mas legitimo instrumento para tratar el cuerpo como esclavo, son los azotes, que de ellos se valieron los Scitas, como refiere Herodoto para sujetar sus esclavos rebeldes que habian salido en Campaña, tomado las armas, y formado esquadrones contra sus dueños: fiando mas del chafquido de los latigos, para ahuyentarlos avergonzados, que de los instrumentos belicos, para contrastarlos animosos: y fue así, que huyeron de su afrenta, sin poderla sufrir, los que esperaban resueltos la polvora, y el plomo, para morir, ó para triunfar. Al oír los estallidos de los cordeles, se pusieron en fuga como les sucede á los lobos cobardes, que al restrañar el pastór la honda, espanta con el sonido su condicion astuta, mas que valiente. El tomar los Señores los azotes en las manos, dejando los Arcos, y las Picas, fue castigo, no triunfo; porque no debian vencerlos, sino castigarlos. Vencidos, y matandolos, tenian menos á quien mandar, y si los esclavos mataban, y vencian, eran los Señores menos. El esclavo, y el vasallo, por si mismo está vencido, y si se rebela, el volverle á atar, será pena, no victoria. Este fue el sentido del Apostol: *Castigo mi cuerpo como esclavo amotinado*; y esta la práctica quotidiana con que este penitentísimo Prelado trataba con el azote en la mano, como á esclavo vil su cuerpo, con tesson por ventura no óido de otro; pues todos los dias tomaba tres disciplinas rigurosísimas, que ordinariamente le bañaban de sangre: y si acaso, por las graves ocupaciones que ocurrían en tantos ministerios como tuvo, especialmente en las Indias, en que era preciso, que por el bien público del servicio de Dios, y de su Rey, pospusiese el suyo particular, no habia lugar para todas, por lo menos se daba una con disciplinas de alambre, que equivalia á las tres: y si sucedia ó caminando, ó despachando, faltarle el tiempo aun para esta, que las ocurrencias de tanto peso solian algunas veces llevarsele todo, se daba las disciplinas á pellizcos en los brazos: por haber leído en la Vida del Beato Alano, que la Virgen Santísima, Maestra de toda virtud, le reveló á un Siervo suyo, que con esta diligencia podria suplir las disciplinas, quando no tuviese ocasion mas oportuna para tomarlas à solas: y como este Prelado procuraba imitar todo lo que leia haber exercitado los Santos, se valió de esta lición, obedeciendo á su Prelada Maria Gloriosísima, como si se la huviese intimado, y dictado à él: hallando tiempo, en medio

dio de las mas importantes ocupaciones del siglo, para no faltar á su acostumbrada mortificacion, ni defraudar su merecimiento; no azotandose, y lastimandose menos con disimulo, y sin ruido, que quando los cordeles, y los alambres levantaban mayor estruendo.

4 De la frecuencia de las disciplinas, y de que no se las daria con mano blanda, pues solamente consigo no tenia piedad, llegó á sentir un dolor tan continuo en el brazo derecho, por la coyuntura del hombro, como si el hueso le tuviese fuera de su lugar, y defenajado: que los Soldados mas valientes suelen preciarle, y blasonar de salir de la refriega señalados, y conservan las cicatrices, como testimonios irrefragables del valor. Para pasar las noches en oracion, ó en la Iglesia, ó en el Oratorio de su Casa, habia mandado formar un collar, ó argolla de hierro, como la que ponen á los esclavos fugitivos, de dos dedos, y mas de ancho, y él se la ponía á la garganta, y la conservaba toda la noche. Tenia este collar una cadena pendiente, y quando la Oracion era dentro de Casa, se amarraba con ella á la pared, asiendola á una fortija, que en la pared estaba siempre fija, y clavada, sin entenderse el fin, ni penetrarse el misterio: y sin duda sería, á mas de asegurar con esta diligencia el no dejarse vencer, ni rendir del sueño, el mostrar lo que habia menester Dios para tenerle sujeto, y que no se le huyesse de las manos. Guardaba este instrumento con otros de disciplinas, y silicios en un cajon del genuflexorio, que para rezar, y orar, dar gracias, y oír Misa, estaba á un rincon del Oratorio, con tanto recato, que la llave de estos secretos no la fiaba de ninguno: ocultando, y encerrando estas preciosas alhajas con la codicia, y cautela que los avarientos esconden sus tesoros, siendo sus prisiones, y lazos. Este collar, mas rico que si fuese de oro, y piedras preciosas, vino á parar á manos del Ilustrísimo Señor Don Francisco Ramos del Manzano, del Consejo Supremo de Castilla, y le conserva, y estima, como alhaja digna de grandísima reverencia.

5 Todos los años se retiraba, por lo menos dos veces, á un Convento de Religiosos, que ordinariamente era de Descalzos, por inclinarle mas su espíritu á este rigor, y austeridad de vida, y se quedaba velando, y orando toda la noche en la Iglesia, ó en el Coro, y tomaba disciplina: y si acaso le molestaba, y rendia el sueño, pedia licencia, ó á la Virgen, ó al Religioso á quien habia dado la obediencia, y se retiraba, y recogía á un rincon hasta la mañana: con que no era menos duro el descanso, que la misma fatiga, y penitencia. No era para él penoso, ni desacostumbrado

el quedarfe, ni dormir vestido; porque á los principios de su conversión durmió muchos años de esta manera. Y lo que causa mayor admiracion, es, que en los tres años ultimos de su vida, yá viejo, quebrantado con tantos egercicios, y ocupaciones, tan cargado de achaques, volvió á dormir vestido sobre un gergon, y otras veces sobre un corcho, cubriendose con una manta raída, y su capote, en la misma forma que quando empezó el Libro de su Vida penitente: hallandose, como él mismo afirmaba, con este linage de aspereza, mas sano, fuerte, y contento, quando podia temerse, que descaeciese, y enfermase. Tambien en estos tres años ultimos se privó de la cama en las jornadas, y en las visitas; porque antes llevaban en una Acemila la camilla ordinaria en que dormia, con sus sabanas de estameña, por no obligarse á entrar en las camas de regalo, y blandura que le tenían prevenidas los que le hospedaban, pues con decir que llevaba su cama, se escusaban estos cumplimientos: mas ya ultimamente se quedaba vestido, ó recostandose algun rato á descansar sobre la cama del hospedage, ó entregando inmediatamente á la dureza del suelo el cuerpo molido, para que de esta suerte reputase por comodidad la fatiga antecedente. En suma, toda su Vida fue una Penitencia continuada, y un quebranto sin intermision, mortificando su natural en quanto podia serle apetecible; pues se halla entre las reglas de su Penitencia voluntaria, y de los primeros propositos que empezó á cumplir: *Que siempre que buenamente pueda, escuse el ir á cavallo, ó en coche, excepto quando vá á Consejo con Consejeros, á negocios de su Oficio.* Debía tener los pies demasidamente delicados, y sentia la ofensa de las piedras de las calles, que con la desigualdad no es poco lo que maltratan, y mas á los que no están enseñados á pisarlas. Tambien pondria por ventura en los zapatos algo para lastimar los pies; porque no huviese parte, desde la cabeza descubierta, hasta los pies heridos, á que no se aplicasse su antidoto correspondiente. Ayudaria á este proposito la memoria, y la reverencia de que Christo Redentor nuestro nunca anduvo en coche, ni á caballo, sino fue en el Triunfo de los Ramos, entrando aplaudido, y aclamado en Gerusalén, sobre un humilde animalejo: y verdaderamente, es confusion, y acusacion de muchos Religiosos, que muestran tratar de espíritu, y no saben dar un paso, ni aun para cosas de gravissima importancia, y que conducen á la salud espiritual de los proximos, sino es en coche, y con autoridad, el que un mozo seglar, Señor, Consejero, para mortificarse desde los primeros pasos de su vocacion, hiciesse determinacion de andar á pié. CA-

CAPITULO XII.

DE SUS AYUNOS, Y ABSTINENCIA.



O hay entender, que pueda promoverse el aprovechamiento del espíritu, sin deshacer el cuerpo; porque teniendole muy entero en sus gustos, y apetitos, no solo no obedece á quien debe, sino que le arrastra, y le precipita. Con mucha propiedad se llaman espirituales los que de veras tratan de perfeccion; porque todo su negocio es reducir el barro á las condiciones del espíritu, y no parecer de tierra pesada, y grosera, sino emular gloriosamente el ser que gozan los Angeles. El principal medio para deshacerse, y espiritualizarse, es el Ayuno, y Abstinencia: pues por la destemplanza, y la gula introdujo el Demonio en el mundo la primera, y mas general miseria. Comiendo de un arbol prohibido, quiso persuadir, y puso al oído de nuestros primeros Padres, que serian como Dioses, quando por comer se hicieron peores que Demonios, dejando á sus Hijos por herencia la enfermedad. Parece, que en prometerles, que serian como Dioses, les ofreció lo mismo que tenían, sin exceder la promesa á la posesion, y que no titó á darles, sino á quitarles, como de hecho lo consiguió. Eran como Dioses en la gracia, y gracia de tantas prerrogativas, y grados, pues por ella se llamaban Hijos de Dios. Eran como Dioses en el dominio de lo interior, y de lo exterior, pues todo estaba sujeto á su albedrio, que es la quietud mas parecida á la que Dios goza: y todo esto les quitó, y les usurpó con engañarles á que comiesen; quando si de su boca pudiesse salir alguna verdad, para ser como Dioses, habia de persuadirles, que se abstuviesen, y ayunassen.

2 Ha sido siempre para los Siervos de Dios mas elevados, y extaticos, especialissimo tormento el tener necesidad de comer, y haber de acomodarse á la condicion fragil de este cuerpo miserable de tierra, de que andan, aun mas que acompañados, oprimidos: y ya que del todo no han podido conseguir el privarse de la comida, por lo menos con la escasez, y la parsimonia, han deterrado de todo punto la gula de sus mesas, y deshecho, y quebrantado el cuerpo con la Abstinencia, y los Ayunos, dandole solamente lo que bastasse para mantenerle en pié, sin entorpecerle

con el regalo. Como en todo lo demás, fue tambien rara la Abstinencia, y moderacion de este Prelado; y esto, aun quando su mesa permitia mas enanches, por razon de los huespedes: pues á ellos, como él decia, no era prudencia combidarlos á mortificarse, sino á comer; pues para la mortificacion á cada uno le sobra bastante lugar, y tiempo en su casa; porque aun entonces era poquísimo lo que comia, y siempre echaba mano de lo mas defazonado, privandose de lo delicado, y gustoso.

3 En la regla de su penitencia voluntaria, se encuentra la que prescribió á sus Ayunos, proponiendo abstenerse todo el año en la forma siguiente. Lo primero, guardar toda la vida, mientras lo permitiere la salud, las Quaresmas del Glorioso Padre San Francisco: que la primera es desde la Octava de la Resurrección, hasta la Pascua de Espiritu Santo. La segunda, desde la Octava de Espiritu Santo, hasta el dia de San Pedro, y San Pablo. La tercera, desde la Octava de San Pedro, y San Pablo, hasta el dia de la Asuncion de nuestra Señora. La quarta, desde la Octava de la asuncion, hasta el dia de San Miguél. La quinta, desde Todos los Santos, hasta la Pascua del Nacimiento del Señor. La sexta, desde el dia de los Reyes, hasta cumplir quarenta dias. Y la septima la Quaresma Mayor, que la Iglesia Catolica ha instituído, y observa en memoria, y á imitacion de los quarenta dias, y noches continuadas que en el Desierto ayunó Christo Redentor nuestro, para darnos egemp'o de Abstinencia, y Ayuno, pues el Demonio nos perdió en el Paraíso por la comida.

4 Segun buena cuenta, estas siete Quaresmas referidas, hacen una Quaresma continuada de todo el año: y podriamos decir en buen romance, que el año para él era todo Quaresma: y mas si á esto se añade, el que de las pocas semanas, y dias que quedaban libres, ayunaba tambien los Miercoles, Viernes, y Sabados: con que casi sale la cuenta justa, y apenas se puede señalar dia, que para él no fuese de Ayuno. Las Visperas de todas las Festividades de Christo Señor nuestro, y de su Santísima Madre, y de los Santos, que con especialidad eran de su devocion, que fueron muchos, los Ayunos se reducian á pan, y agua; sino era quando aquella semana misma habia ayunado otra vez con este tafadísimo socorro, y alimento; porque la discrecion de los Confesores ponía regla de moderacion á sus reglas, y templaba su fervor con el apremio de sus mandatos.

5 Hasta de los mantenimientos que le habian de servir los dias

dias de Ayuno, hizo tambien arancel; porque en los Ayunos que la Iglesia intima con precepto, y son obligatorios, no comia huevos, leche, ni pescado, sustentandose con legumbres, potages, y arroz: en los demás Ayunos voluntarios, podía comer todo lo que no fuese carne. Los Miercoles, y Sabados, tambien se privaba de los huevos, y lactinios, y los Viernes, ordinariamente no comia mas que pan, y agua. Con que de todos estos rigores, y asperezas se puede inferir, quan deshecho, y quebrantado tendria su cuerpo, y quan sujeto á la direccion del espiritu; porque el rendimiento del cuerpo, se arguye de lo que se satisface, ó de lo que apetece. Bien es verdad, que este rigor tan tirado de muchos años, se fue mitigando algo por el dictamen de los Confesores, y Padres espirituales que le gobernaban, atendiendo á los Puestos, al trabajo de las ocupaciones, á la flaqueza ocasionada de los achaques: y estos, contraídos, mas por las penitencias, que por la complexion natural, que era alentadísima: ni por los años, que eran muy pocos; pero siempre le quedaron tantos Ayunos, que en muchas Religiones muy perfectas, y reformadas no se practican mas. Y ultimamente, en los tres años postreros de su vida, volvió á su primitiva regla, guardando las Quaresmas, y los Ayunos en la forma que en ella se contienen.

6 Las colaciones en los dias de Ayuno, aunque fuese voluntario, eran templadísimas, y solo de una cosa, como legumbres, ó cocidas, ó verdes: otras veces unas migas: otras, unas revanadillas de pan, fritas en aceyte. Y decia con mucha gracia, de los que hacen colaciones largas, en que se mezcla variedad de saynetes: *Pobres de vosotros, que ni cenais, ni ayunais*. Y en la verdad es así; porque bien se debe saber, el linage de indulgencia con que se han introducido en los dias de Ayuno las colaciones. Privóse voluntariamente de todo lo que era delicia, y regalo, mas que sustento. Naturalmente era amicísimo de fruta, pasion de todos los aguados; pero llegó á conocer, que no era alimento, sino golosina, desde que en los colores de la primera manzana se llevó los ojos de Eva: y así se la ofreció, y sacrificó á Dios á los principios de su conversion, y en treinta años no comió, ni probó fruta mas que tres veces, dos estando enfermo, y sin duda sería á instancias, y mandatos de Medicos, ó Confesores, y la otra, decia él, que por relajacion: y por ventura le obligaria á ello la discrecion, y la cortesania, que se ofrecen lances, y mas á quien vive tan metido en los cumplimientos de los Ministerios públicos, que el ha-

cer melindres de estas materias, es despertar las censuras, prohibiendo estas Abstinencias, mas á la hipocresía, que á la virtud: y mas digna de reprehension la nota que se origina del escrupulo, que la trasgresion del proposito, quando es tan ligera: que si interviene culpa grave, y peligro de ella, claro está que se debe atropellar por todos los respetos del mundo, y despreciar quanto los hombres digeren.

7 En una enfermedad, de las prolijas y penosas que padeció hallandose muy fatigado, y en particular aquejandole la desfgana, y el hastío de comer, le porfiaron mucho los Medicos, y los que le asistían á que probasse un bocado de melon, y en fin se venció á tomarle con la mano, y llegando á las narices, sin tocarle con los labios, le volvió al plato, diciendo: *Bastame haberle olido.*

8 Crecieron en los ultimos años los Ayunos, y Abstinencias; porque si intermitia algunos rigores, volvía sobre sí á recobrarlos, con ardentísimo corage: y quando con los años naturalmente parece que habian de desmayar las asperezas, por ser las fuerzas para sufrirlas menores en él hasta la ultima hora, se fue la clavija levantando de punto, y desterrando lo que era sazón del apetito, no necesidad. Ofrecióle á Dios los que en las comidas se llaman postres, con una consideracion discretísima, y fructuosísimo cambio: que ninguna cosa se dá á tan crecido, y subido lógro, como lo que se hace, ó se deja de hacer por Dios; y fue: *Porque tuviese piedad de su Alma en la hora postrera*: que es en la que mas hemos menester su ayuda, por ser la que cierra, y corona la vida. Buen trueque es de postre por postre, haciendo con la renunciacion del sabor, y la dulzura de los postres, dulce el postre mas amargo, que es el de la muerte. No comia capones, ni gallinas, ni perdices, ú otra especie de aves de regalo: de los pescados, tampoco comia truchas, ni besugos, ni otro algun pescado fresco; pero estos son los que raras veces suelen encontrarse en el Burgo. De los salados, el mas ordinario, y de su gusto, era el bacallao, en quien decia, hallaba todo lo bueno de los pescados. Cosa dulce, no la probaba muy á deseó, porque no le tenia de nada de esta vida, sino muy de tarde en tarde; ó porque no huviesse otra materia ligera, y proporcionada para las colaciones. A medio dia, fuese de ayuno, ú de carne, solamente comia de dos platos, y esto, aunque por tener huespedes de cumplimiento, se sirviesse muchos mas: y el estilo era comer de los mas comunes, y esto muy poco; porque era amantísimo de la templanza. A la noche, la cena, como

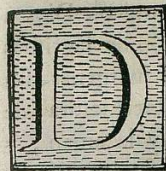
mo ni la colacion, no admitia variedades, porque se reducía á un plato, quando era para su Persona: que á los demás, no se les trataba con tanta moderacion, ni escasez, aun haciendo la vida regular de cenar, y comer en Comunidad, en la forma que se ha referido.

9 Nunca por las mañanas, en el discurso de treinta años, almorzó, ni se desayunó, aunque huviesse de caminar: con que el estomago, por los continuos egercicios, y mas aquellos que llaman el calor á la cabeza, como son, escribir, y estudiar, vino á enflaquecerse demasiado, abundando en él la ventosidad, y las crudezas. Ordenaronle los Medicos, por lo que importaba su salud, que tomasse siquiera uno, ú dos vizcochos mojados en vino muy aguado; y aunque se redujo una, ú otra vez, eran mayores los estremos, y las bascas que padecia, que si le mandassen tomar una purga muy recia, y solia responder á los Medicos: „ Que él „ estaba muy poco mortificado, y que así, no le obligassen á to- „ mar lo que le era tan desabrido. “ Tanto aborrecimiento cobró al vino, desde los tres primeros años de su edad. Era estrañísima la averfion que mostraba á los bebedores de vino con destemplanza, y mas la que turba la razon, y la cabeza; y ponderando los inconvenientes que acarrea este vicio, solia decir de sí mismo: „ Que desde muy temprano habia amanecido con él esta mala cof- „ tumbre, pues á los nueve meses le destetaron con ella; pero que „ tambien la habia depuesto con mucha prisa; y que con la misma „ quisiera haberse desnudado desde entonces todos los otros res- „ bios, é inclinaciones del hombre viejo. “ Otras veces, gracejando, repetía: „ Que el pecado mas venial, ó digno de perdon, era „ el de los taberneros, que aguando mucho el vino, venden por „ vino la agua; porque con esta transformacion escusan muchas „ embriagueces no menos perniciosas para el cuerpo, que para la „ alma. Y añadía: Que el vino puro, solamente es bueno para „ consagrar en él la Sangre de Jesu-Christo; porque muda la sus- „ tancia, y se echa en el Caliz para este efecto en poca cantidad. “ Con haber estado en Indias tanto tiempo, nunca probó las dos cosas que vienen de allá de mayor contagio, pues como tal han cundido ya generalmente por todo el mundo, que son el Tabaco, y el Chocolate. En el Tabaco tuvo buen gusto: en el Chocolate mostró sobrada mortificacion; pues siquiera por la curiosidad de discernir su sabor, pudiera haberle probado; y mas incluyendose en los terminos de su Obispado de la Puebla los mejores ingredien-
tes

tes para él, que produce la tierra, y labrandose el mas primoroso que conficiona el arte. Y á este despego satisfacía él con mucha gracia, diciendo: „ Que por ningun caso le dejaba de tomar por „ mortificarse, sino por vanidad; porque no huviesse en su Casa „ quien mandasse mas que él: pues tenia hecha observacion, que „ el Chocolate era alimento dominante, y que en habituandose á „ él manda, y tiene imperio sobre las acciones: y que no se to- „ ma quando las personas quieren, sino quando él quiere. “ Y con otras discreciones de este genero disfrazaba la Abstinencia de un defayuno el mas proporcionado para los que estudian, discurren, y tienen ocupaciones, y ministerios, en quien la atencion de la cabeza lleva el peso principal. Por parecer cierto, que si la parte intelectual admitiera algun alimento, habia de ser este: pero se entiende, tomado con la debida moderacion, que en todo es perjudicial el exceso. Ultimamente concluía: „ Que con el Cho- „ colate se habia descubierto un gran refrigerio para el Purgato- „ rio; pues los que sin Chocolate emperezan el madrugar, y le- „ vantarse para decir Misa, vencen la pereza, y dicen la Misa „ muy temprano, por el cebo de la golosina, con que se adelantan mucho los sufragios para las
almas.



CAPITULO XIII.

DEL DON DE LAGRIMAS COPIOSISSIMO
que tuvo.

E dos manantiales pueden derivarse las lágrimas: del dolor, y del amor, y ordinariamente suelen confundirse en uno: pues nunca las lágrimas que nacen del verdadero dolor de las ofensas, corren desacompañadas del fuego del amor á la persona ofendida. Son generosísimas estas lagrimas, y ningun corazon varonil debiera llorar otras. Lo que ellas no laban, ni purifican, borran, y anegan, dificultosamente puede reducirse á la deseada perfeccion por otros medios. Por esto, el cuidado de David, penitente, y enamorado, era regar con lagrimas su lecho, y bañar con decoroso llanto su Solio. Acostrumbrose tanto á la dulzura de estos riegos divinos, que hizo, y masó con lágrimas el Pan mas floreado, y regalado de su boca, sustentandose con ellas de dia, y de noche: tanto por haber perdido á Dios por la culpa, como por hallarle por la satisfaccion, y conservar-le por medio del amor, en los incendios de la voluntad. Las verdaderas lágrimas no tienen su origen en la tierra, sino en el Cielo. Son lluvia preciosa, y fecunda, que desciende de allá: por esso se derrama por los ojos, como que inmediatamente reciba la cabeza estos influjos de aquellas aguas, que escuchó el Profeta Rey entonar alabanzas al Nombre de Dios sobre las cumbres de los Cielos. Los ojos son los alambiques por donde se destila, con el fuego que aplica el amor, esta quinta esencia de la alma: y con mucha propiedad podrian llamarse las lágrimas, la agua de rostro de las virtudes, pues regandose, y labandose con ella, crece tanto su hermosura.

2 Entre las excelencias de la Cabeza de la Iglesia San Pedro, la que mas se llevó los ojos de este Prelado, fue la amargura del llanto con que borró la fealdad de su culpa; y en esto le procuró imitar sobremuera, destinandole por su singularísimo Abogado, para acertar con el dolor, y con el llanto á deshacer sus yerros. No es facil la imitacion de las lagrimas; porque no se adquieren con la industria. Por esto, el del llanto se llama Dón por venir de lo alto, y no estar en la disposicion de cada uno el llorar quando quie-

re. Es verdad, que las virtudes infusas, y sobrenaturales, son tambien dádiva de Dios, y no las produce el trabajo, ni la fatiga humana, aunque por la gracia las cultiva, y las egercita: pero alguna especialidad mayor tienen las lágrimas para llamarse Dón comunmente, y no darlas Dios á todos, aunque tengan muchas virtudes: por lo qual no se reducen á decir, que pueden ser imitadas, como es estilo corriente de las demás. Comunicóle Dios á este Prelado, por la intercesion de San Pedro, el Dón de lágrimas en raudales copiosísimos, que á veces rompian las margenes, sin poder contenerlos. En hablando de Dios, y de su Hermosura, de la ceguedad en que viven los que no la conocen, y la aman, y en los puntos importantísimos de la salvacion, se deshacia en llanto: y á la verdad, lo que mas debe llorarfe, son estas tinieblas, introducidas, y apoderadas á veces de los que tienen mas obligaciones de saber quien es Dios. Sus ordinarias jaculatorias eran estas: ¡ *Qué gran cosa es amar á Dios!* Otras veces: ¡ *Qué gran negocio es salvarse!* Otras, como animandose, ó animando: *Dios ayudará, que es Padre de Misericordias.* Y casi siempre mezclaba, y pronunciaba estas clausulas con llanto, porque salian del corazon, y le herian: que á las lágrimas, las llamaron, con mucha discrecion, sangre de la alma.

3 Con toda la alma, herida amorosamente, lloraba este Prelado sus culpas, y que le costasse tanto á Dios el reducirle, y abrirle los ojos para conocer su miseria, y quan digno era de no hallar abrigo, ni puerto en su Misericordia, cuyas Piedades tenia provocadas con sus descuidos. Estas consideraciones, en que discurria de ordinario, en un juicio tan despierto como el suyo, hacian que saliesfen de madre las impetuofas corrientes de su llanto, sin ser posible restañarse, ni contenerse: y al son de estas avenidas, cantaba algunos afectos, que se encuentran, como dejados caer, entre sus Escritos espirituales; sin que sea nuevo en los contemplativos, y enamorados de Dios, hablarle con clausulas ceñidas á números, y cadencias significativas: pues quieren muchos, que los Salmos, y los Cantares sean perfectísimos

versos:

*O quan caras experiencias
Las de mi arrepentimiento,
Pues que las cobré en mi daño,
Si las logro en mi remedio!
Qué os cueste siempre, Señor,
El humillarme, ofenderos!
O qué gran bien es el fin!
O qué gran mal es el medio!*

Con que cargando la meditacion sobre tanto mal, y sobre tanto bien, se deshacia en lágrimas de arrepentido, y de enamorado, de obligado, de delincuente.

4 Todas las Pláticas, y Sermones que hacia en público para el cumplimiento de su Ministerio, con ser naturalmente tan eloquente, y haberle dotado el Cielo de una afluencia tan sin afectacion, constaban, aun mas de lágrimas, que de palabras: y no solo lloraba él, sino que movia á un llanto generalísimo todo el auditorio. En la Santa Escuela de Christo, de quien ya se ha hecho memoria, egercio muchas veces el cargo, ó cuidado de Obediencia, á cuya cuenta está el hacer las Pláticas, fervorizar á los demás, señalar, y dar principio á los egercicios espirituales: y era tal su fuego, y el impetu del llanto con que practicaba esta funcion, que de ordinario se conmovia tan grande alarido, y se levantaba tanto estruendo de gemidos, y lágrimas, que no se oía otra cosa; y por la confusion, tenia necesidad de suspenderse, y callar, dando tiempo á que se sofegasse la conmocion, para proseguir.

5 Salió un dia con unos Señores, y personas de autoridad á la Estacion del Pardo, que es de entretenimiento, y devocion. Luego que el campo convidó con los misterios de su silencio, y la retorica de su alegría, á elevar los pensamientos, propuso á los Compañeros, que todos eran espirituales; porque él no se acompañaba con otros, aunque fuesfen sus Parientes, la Plática de Dios, y la consideracion de su Bondad, y Perfecciones, y poco á poco fue prendiendo tal fuego en los corazones de todos, con el alimento eficaz de sus palabras, que sin poderse contener el Orador, y los Oyentes, rompieron en un llanto tan copioso, y continuado, que duró las dos leguas del camino, y hubo lágrimas para la vuelta, pues salieron, y entraron en Madrid con agua, sin que el fuego, y el fervor se apagasse con ella, antes bien, se avivaba mas.

Referianlo despues con admiracion estos Sujetos , y lo ponderaban con las mismas razones, que los Discipulos que caminaron en compañia de nuestro Redentor al Castillo de Emaús, hasta donde, desde Gerusalén, debia de haber poco mas, ó menos distancia, que hay desde Madrid hasta el Pardo; pues confiriendolo, decian: „ O „ qué abrasado sentiamos el corazon, mientras este Varon Apóstolico nos hablaba de Dios en el camino, y nos descubria los secretos, de que la humana ignorancia vive tan agena! pues nada „ de lo que importa para su provecho, alcanza.

6 Donde mas comunmente excedia esta dulcísima avenida las orillas, y las margenes, no solamente de los ojos, sino aun del pecho, era en la Misa: y quando sobrevenia esta creciente, le dejaban solo los que le asistían, que ya tenían orden para ello, para que de esta manera se desahogasse, ó se defaguisse el corazon, durando muchas horas el volverse á sofegar, y ceñirse á sus terminos lo rapido de este raudal: y en conociendo los criados que venia el impetu, le ponian en el Altar dos, y tres pañuelos, que los dejaba tan mojados, como si huviesesen entrado en un Rio: siendo el que sale, y corre de los ojos, à fuerza del arrepentimiento, el que baña, y alegra las Murallas, y los Campos de la Ciudad de Dios; pues con su riego florecen, y fructifican en la alma las virtudes. En fin, toda su ansia era llorar sus culpas, emulando el ser un mar de llanto, y amargura donde anegarlas; por decir: „ Que no hay „ otra cosa que labe, y borre manchas tan feas, como las que cayeron en la Imagen Perfectísima de Dios, sino son las lágrimas „ que se vierten á los golpes del dolor, y del amor; porque esto es „ propiamente sacarlas á fuego, y fangre.

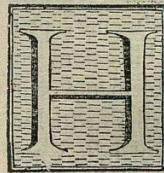
7 Las flores de mayor fragancia, y hermosura, puestas en la alquitara, con la actividad del fuego, sudan, ó lloran: siendo esta expresion la mas delicada, y suave diligencia que inventó el arte, para sacar su olor, y conservarle en mas larga duracion, sin que se marchite, con la brevedad que la flor se enlacia; ni se corrompa, con la prisa que la ceniza escarmienta su pompa. Y como para los ojos de Dios era de tanto gusto el llanto de este Prelado, parece que quiso aplicarle, y ponerle al fuego, para que la agua olorosa de sus lágrimas le sirviesse de delicioso perfume: como quien tiene acreditado con tantos egemplos, que las que los hombres vierten á los golpes del amor, ó del dolor, son para sus Aras el mas grato Sacrificio, pues consta, que Christo Redentor nuestro llorasse, no que riesse. Para lograr este fin, le mostró Dios en la

Ora-

Oraçion, ó en la Misa, una alma, sobre cuya cabeza caían bolas de fuego en despeño copioso, y volvian á subir, y bajar, en repetido, y alternado curso, sin parar, ni hacer asiento. Dieronle á entender, que estos globos encendidos, eran sus propósitos, confesiones, Misas, obras, y palabras buenas: y que eran tales, que no llegaban al Cielo, ni las admitia por hallarle siempre rebelde en no rendirse á sus Divinas Inspiraciones; antes caían sobre él y eran su acusacion; pues no se acababa con tantos beneficios de enfrenar su soltura. A la vecindad de estas llamas, tan activas para convencer, bien se puede colegir, qué impetu de llanto sobrevendria en un Corazon tan fino, y que con menos causa no cabia en el pecho, y se exponia al riesgo de reventar, como la mina donde el fuego halló entrada; pues él mismo depones: „ Que los acometimientos del amor Divino, si durassen sin romper, y divertirse en lágrimas, succederian con peligro declarado de la „ vida.

CAPITULO XIV.

DE LA CARIDAD, Y MISERICORDIA.



Ay Virtudes, que constituyen al hombre interior en sí mismo, y no pasan á comunicarse á los demás; porque sus egercicios no tienen mas esfera que la del mundo menor de cada uno, que es dilatadísima: y estas deben proceder, y ser primero; porque la Caridad bien ordenada, empieza de sí propio: pues es cierto, que no puede influir jugo de enseñanza en otros, quien está seco, y desmedrado en sí. Esta es la razon de llamarse la verdadera Caridad, aceyte; licor que se derrama, y cunde tanto, por lo jugoso de su naturaleza. Quien huviere cultivado primero en sí todo el colmo de las virtudes interiores, podrá con seguridad salir por medio de la Caridad, y de las demás obras que miran á los proximos, á solicitar sus utilidades espirituales, sin temer quedar herial, y valdío: y que al paso que él carece de fruto, sea tambien poco, ó ninguno el provecho que resulte en los que pretende instruir, y encaminar.

2 Ninguno mejor que San Pablo definió à la Caridad verdadera, y penetró sus altísimos efectos, y operaciones, constituyendola alma de todas las demás obras, y virtudes, pues sin ella, nada

da tiene vida, ni valor. El Discipulo amado de Christo, San Juan, de quien fue tan devoto, y con tanta razon, nuestro Prelado, no les decia otra cosa á sus hijos, sino que se amassen unos á otros. Causóles tedio la repeticion; porque cansa usar siempre un mismo manjar, y en el espiritu parece tambien conveniente variar de alimento; y preguntaronle: „ Que ¿ por qué decia, y encargaba „ siempre una misma cosa sin mudarles documentos? Y respon- „ dió, como Teologo tan consumado, y Extatico contemplativo: „ porque es precepto de Christo, nuestro universal Maestro, que „ si se egecuta como se debe, esto solo es lo que basta.

3 Todo el camino de la perfeccion evangelica está reducido al precepto de amarse unos á otros perfectamente, pues con esto se quiere para los demás, lo que cada uno quiere para sí: y quando el amor es ordenado, qualquiera folicita para sí lo mejor, y mas seguro, y esto mismo pretende para sus progimos. Esto, que parece poco, y breve, encierra el egercicio heroyco, y altísimo de todas las virtudes. Esta es la Teología del Evangelista San Juan, y esta es la que pretendió aprender, cursar, egercer, y escribir nuestro Don Juan: tan Discipulo, y devoto del Evangelista, que en su dia solemnísimo recibió del Cielo muy señalados favores, y entre ellos el de consagrarle Obispo. Fue ardentísima la Caridad que tuvo con sus progimos generalmente; pero con mayor especialidad con los que tocaban á su obligacion, por ser esta la graduacion legitima, procurando incansablemente ocurrir á sus necesidades. A esta causa visitaba los Hospitales de los Lugares donde asistia, con tan gran frecuencia, consolando, y acariciando los pobres enfermos, afligiendose, y llorando con ellos, y transformandose todo en todos, que es el concepto propísimo de la verdadera Caridad. Dabales de comer por su mano, haciales las camas, lavabales los pies, y en todo se desvelaba por su regalo, y limpieza. Y si los Hospitales estaban sujetos á su jurisdiccion, y reconocia algun defecto en la asistencia de los pobres, en quien siempre tenia presente á Jesu-Christo, lo reprehendia con mucho ardor, y se informaba con gran vigilancia de la enmienda, los dias que no podia averiguarlo por sí. Dentro de su casa, para que fuese ordenada la Caridad, tenia el mismo, ó mayor desvelo con sus criados, pues habiendo fenermado en el Burgo un mozo, Francés de Nacion, que servia en la cocina, bajaba todas las noches solo á visitarle, y saber como le asistian, y curaban; y sentandose sobre la pobre cama de criado tan inferior de fortuna, se detenia

nia mucho tiempo con él, y le consolaba con espiritualísimos documentos, exhortandole á tolerar con paciencia, y resignacion los trabajos de la enfermedad, para lograr los frutos que produce el sufrimiento.

5 Un año les sobrevino á los Indios de su Obispado de la Puebla una enfermedad contagiosa, á quien ellos llaman *Cocoliste*, que debe de ser especie de tabardillo, aunque mas pegadiza, y violenta. Enfermaban, y morian muchísimos, y á los principios de mal asistidos, y curados, por tratarse con tan declarados terminos de irracionalidad, aun no vencida en tantos años con la Policía civil de los Españoles, que en muchas cosas parecen mas brutos, que hombres. Para remediar estos inconvenientes, y que les acudiesen con toda diligencia, y Caridad, mandó prevenir, y disponer diferentes casas, con todo lo necesario para recogerlos, y curarlos como racionales, haciendo él la costa de sus rentas á los que no tenían con que socorrerse de hacienda propia; visitandolos muy á menudo, sin recelar el contagio, porque lo animoso, y espirituoso de la Caridad por todo entra, de nada se teme; é informandose si los regalaba, y proveían de lo que habian menester, los Superintendentes señalados para este efecto, con puntualidad, y abundancia; supliendo, y llenando su piedad caritativa todo aquello en que descubria falta. Visitando en su Obispado de Osma algunos Lugares cortos de su Serranía, halló muchos pobres labradores enfermos, y que con la distancia de los Lugares mayores, padecian grandísima descomodidad en las visitas de los Medicos, y en la oportunidad de las medicinas, que ordinariamente llegan á egecutarse, quando sirven mas de agravar la dolencia, que de remedios para contrastarla. No le era facil al zelo del Prelado ocurrir á estos aprietos, que no se vencen, ni con dinero, ni con sollicitud: y despues de haberlos consolado en lo que podia con las palabras, y socorrido con las obras, y la asistencia, que con los mas pobres se mostraba mas cariñosa; recurria á Dios, y le instaba fervorosísimamente, enternecidas las entrañas con el amor de Padre, y Pastor de aquellas desvalidas ovejas, que las curasse, y sanasse, pues no tenían otro medico, ni otros medicamentos. Y quando mas ansiosamente porfiaba con Dios sobre este despacho, llegaba á entender, como si le respondiessen: *¿Qué instas por la salud corporal de estos Pobres? ¿Tan gustosa vida tienen, que no quieres que me los lleve?* De donde parece, que de esta gente trabajadora, y humilde, que por otra parte cumplen con las obligaciones de christianos, son muchos los que se salvan. Pa-

5 Pasan la Caridad , y la Misericordia los terminos de esta vida , y hallan entrada en la otra , penetrando sus senos mas ocultos , para remediar necesidades : y no es mucho , pues aun en el Cielo tiene la Caridad silla , y folio. Introducenfe tambien en el Purgatorio estas virtudes , para focorrer , y aliviar las penas de aquellas Almas dichosas , que libres de la carcel del cuerpo , y de las contingencias de la vida mortal , tomaron puerto de seguridad , aunque de satisfaccion , pues penan en él , lo que acá dejaron de pagar , purificandose como en crisól con lo que padecen , para entrar á la presençia , y á la vista de Dios acendradas mas que el oro de los mayores quilates. Ayudanlas los vivos á minorar el debito con los sufragios , y las demás obras meritorias , y penales que las aplican , para que abreviando los plazos de la Justicia punitiva , con que Dios , aun mas que las castiga las acrisola , entren en la claridad de aquella Patria , y Corte de Bienaventurados , que no admite dentro de sí cosa inmunda , y manchada con imperfecciones , ni arrugas : pues aun los atomos , y las motas que acá se descubren , y se distinguen en el vaso de cristal , lleno de la agua mas pura , y limpia , quando la luz del Sol le hiere , y penetra su diafanidad , allá ni se conocen , ni se divisan.

6 Fue este Prelado devoto de las Almas Santas del Purgatorio , con grandissima ternura : y en considerando el fuego de sus penas , intenso sobre toda imaginacion , se derretia en lagrimas. Tenia , para recuerdo de lo que padecen , y despertador para obrar por focorrerlas quanto estuviese en su mano , en el Altar de su Oratorio un Relicario de plata con sus vidrios , que le servian de decoro , y defensa , y en él una mano , que habia señalado , ò estampado en una manta una Alma del Purgatorio , de la misma manera que si con un hierro hecho asca huviessen impreso alguna señal en la blandura de la lana , que deja quemado todo lo que caracteriza. Y el caso fue , que apareciendose á una persona , para que digesse á otras lo que debian hacer para librarla , y sacarla de aquel horrible calabozo , ni lo egecutaban , ni lo creían. Instaba la Alma , solicitando su descanso , y libertad ; y respondiéndola una noche la persona : *Qué quieres , que no me creen ?* Y aplicando la alma la mano que no tenia , á la manta de la cama , la dejó en ella impresa , con toda la distincion de la palma , y cinco dedos , como si con una mano de fuego se huviessen asentado la señal ; y desapareció , diciendo : *Pues con esto te creerán.* Y fue así que atemorizados , é impelidos de mano tan poderosa , los que habian de obrar lo que la Alma pedia , pu-

pusieron en egecucion lo que solamente esperaba para entrar en los Gozos Eternos de la Ciudad de Dios. Tenia siempre á los ojos esta mano , para mirar en ella la diferencia de lo que se padece en la otra vida , y quan leve , y suave es todo lo que se hace en esta de penitencia , y mortificacion , por escapar el rigor de aquellas penas , donde es tan pesada la mano. Y así solia decir , en el tiempo de los mas rigidos frios del Invierno , y de los calores mas ardientes del Verano , sin llegarfe nunca á la lumbre , ni guardarse quando era menester de la fuerza del Sol : „ Que en el Infierno , y en el „ Purgatorio solamente hacia calor , y frio : y que para no exponer- „ se á sufrirlos , era necesario hacer todas las diligencias ; porque „ los de acá , comparados con aquellos , aun no podian llamarse „ pintados.

7 Con esta devocion tan viva que tuvo á las Almas del Purgatorio , aplicaba por ellas sus acciones penales , penitencias , ayunos , trabajos , dolores , y enfermedades ; y todas sus funciones públicas domesticas las cerraba con un Responso á las Almas. Instó eficazmente con la Santidad de Alejandro Septimo , que le honró sobremana , para que le concediese la Indulgencia de Altar privilegiado adonde él digesse Misa , por la ansia que ardia en su pecho de librar con sus obras , y sufragios las Almas de aquellas penas donde Dios las purifica , fuera de todo encarecimiento terribles. En confirmacion de esta Caridad verdadera con que las amaba , hizo la jornada á la Ciudad de Palencia , en tiempo tan desacomodado por los calores del estío , como á los dos de Julio del año de 1658. con tan poca prevencion , ni resguardo contra ellos , pues ya caminaba á caballo , á celebrar el Oficio , y Funeral por el Obispo Don Antonio de Estrada , que murió en el mes antecedente ; Prelado muy cabal , y perfecto , en nobleza , y letras ; pero mucho mas en virtudes , con quien por cartas habia trabado amistad muy estrecha : y para moverse á hacerla , escribió antes al Cabildo de la Santa Iglesia Catedral la carta que se sigue.

8 „ El Ilustrissimo Señor Obispo de Palencia Don Antonio „ de Estrada , á quien Dios ha llevado consigo , solicitó diversas „ veces , que yo fuesse á besarle las manos en Guzman , ú otro Lugar de esta Diocesis , por serle tan particular servidor , como lo „ merecian sus esclarecidas Virtudes : y habiendome acercado á los „ fines de este Obispado con este intento , he hallado , que en bre- „ ves dias fue nuestro Señor servido de llevarsele. Hase affigido , y „ enternecido tanto mi animo , y compadecido de tan pública pér-

„ dida, que hallandome tan cerca, deseo llegar á su Sepultura, á
 „ pagarle en Responso la buena voluntad que me tuvo en vida,
 „ y merced que me hizo; pues las eclesiasticas correspondencias,
 „ y amistades deben pasar mas allá de la muerte: y para su Seño-
 „ ría Ilustrísima puede serle de mas utilidad difunto este sufragio,
 „ por breve que sea, que no mi visita viviendo, y á mi de confue-
 „ lo en tal pérdida, servirle como pedia su afecto, y no de peque-
 „ ño desengaño, y luz.

9 „ Pido á V. S. licencia para ello, y le suplico lo tenga por
 „ bien: y que los dos dias que estaré en esta Ciudad, adonde lle-
 „ garé, con el favor de Dios, á tres, ó quatro de Julio, me ten-
 „ ga por su Prebendado, pues lo soy de la Santa Iglesia de Osma,
 „ que con V. S. conserva, desde su fundacion, tan estrecha her-
 „ mandad. Y tambien suplico á V. S. me la dé, para que dos, ó
 „ tres Capellanes que llevaré conmigo, puedan decir Misa en esta
 „ Diócesis: pues todos nos hemos de gobernar en ella por sus or-
 „ denes, y beneplacito, como á quien pertenece la Eclesiastica Ju-
 „ risdiccion ordinaria, que tanto se debe respetar. Guarde Dios á
 „ V. S. como deseo, y se lo suplico. Nava de Roa, y Junio 30 de
 „ 1658.

Y luego añadió de su mano propia: „ Con gran dolor hago
 „ esta jornada; pero conformandome en todo con la voluntad de
 „ Dios, que se ha servido de castigarnos de esta manera.

De V. S. mayor servidor.

Juan, Obispo de Osma.

10 Recibió la Carta el Cabildo de la Santa Iglesia de Palencia, Lunes dos de Julio, muy pocas horas antes que el Obispo llegase á la Ciudad; porque queria cogerlos desprevenidos, por escusar cumplimientos, y ceremonias, de que era tan enemigo, habiendo determinado irse á apearse con todo silencio, y hospedarle en el Convento de San Pablo, de los Padres Dominicos, los dos dias que estuviesen en Palencia, tratandose como Religioso entre los Religiosos, de quien hacía tanta estimacion, y en cuyos Conventos vivia en su Obispado, en particular en Aranda de Duero, siendo todo su gusto comunicarlos, por su gran observancia, y doctrina.

11 Aunque el Cabildo tuvo el aviso de su venida, con ter-
mi-

mino tan limitado para la prevencion, dió luego orden para que se dispusiese su recibimiento, y hospedage con todo el lucimiento posible, acordando, que una Dignidad, y Canonigo, acompañado de algunos Capellanes, y Criados de la Iglesia, partiese con toda prisa á encontrarle, y significarle de parte del Cabildo, el superior empeño en que le ponía con esta demostracion, ofreciendole toda la jurisdiccion del Obispado, que el Cabildo podia participarle; y quan grata sería su presencia á toda aquella Ciudad, que le esperaba con alborozo. Por mucha solitud que puso el Comisario en salirle al encuentro, le halló muy cerca de los terminos de Palencia; porque queria lograr el recato, y cautela de su designio. Pero ya no fue posible, por haberle descubierto: y así, el Chantre, á quien se le habia encargado la Comision, despachó con toda diligencia aviso al Cabildo, para que con los coches estuviesen prevenidos, saliesen á recibirle, é introducirle en la Ciudad; porque el Obispo venia á mula. Hizose así, y fue bien necesaria esta aceleracion: pues quando salió el Cabildo, casi le encontraron junto á los muros de la Ciudad.

12 Condugeronle derechamente á la Iglesia Catedral, porque sabian era su primera visita, y estacion; y se habia dado orden para que en la Iglesia Mayor, y en todas las Parroquiales se tocasen, y repicassen las campanas en demostracion de regocijo, luego que tuviesen noticia de que entraba por la Ciudad. Habianle prevenido en medio de la Capilla Mayor Sitial, y Almohada, para que hiciesse Oracion, y no fue posible vencerle á que la quisiese admitir: instandole el Dean con mucha cortesia, le respondió con no menor discrecion, y gracia: *Señor mio, tenga entendido V. S. que mis rodillas están muy mal con el terciopelo.* Con que sino fue al celebrar el Pontifical, no consintió la Almohada, porque entonces se pone el Baculo, y la Mitra. Hecha Oracion, mientras la musica cantó un motete, bajó á visitar el Sepulcro del Obispo Difunto, que era la atencion que le trahia á Palencia, donde dijo un Responso, enternecido de manera con tan fresca, y reciente memoria, que se bañó en lagrimas: testimonio con que reconocieron todos el grado de amor en que le veneraba: habiendo dejado Christo, nuestro Maestro, egemplo para esta ternura, llorando al acercarse á la Sepultura de su amigo Lazaro: conmocion de quien arguyeron su amor los circunstantes. Desde allí le llevaron á las Casas del Dean, donde le tenían prevenido el hospedage: punto en que fue necesario ceder, y conformarse; porque en

esta direccion no era señor de su voluntad, y habia de rendirse á los que le agasajaban:

13 Previnose la Funcion del Funeral para el Viernes siguiente, por ser necesario dár tiempo para la disposicion del Tumulo, y los demás aparatos: pues la Iglesia queria se egecutasse con todo lucimiento, tanto por la Persona del Obispo difunto, á quien se dirigia la memoria, quanto por la del Prelado que habia venido á celebrarla. Dispuesto todo con gran decencia, y magestad, el Viernes seis de Julio por la tarde se dió principio á las Exequias con la Vigilia cantada solemnísimamente, y la tercera Leccion la cantó el Obispo, vestido de Pontifical, en la forma que se acostumbra, y ordenan los Rituales: acto que se concluyó con cinco Responfos, y el ultimo en que bendijo, é incensó el Tumulo el Prelado. El Sabado por la mañana se dijo la Misa de Pontifical, con grandísima autoridad, pausa, y distincion en las ceremonias: y despues de ella, se cantaron los Responfos, en el mismo tono que la tarde antecedente se habia observado á la celebridad de la Vigilia. Y con esto se puso fin á la visita espiritual que habia sacado de su Casa á este Prelado, para dár algun alivio con su presencia á la Alma del difunto, si acaso necesitaba de estos Sufragios.

14 El Lunes siguiente, nueve del mismo mes, determinó salir de Palencia, donde se detuvo ocho dias, habiendo juzgado, que estaria solamente dos; pero las acciones humanas se miden mas con el tiempo, que con la imaginacion, que esta es veloz, y apresura los terminos, en que el tiempo no quiere salir de su paso, que no es poco arrebatado. Todos estos dias dijo Misa por el difunto, é hizo otras diligencias á beneficio suyo, con que no pudo estarle mal la detencion. Para el Lunes por la tarde dispuso la despedida con todo el cortejo, y aclamacion posible: pues se juntarian hasta veinte y quatro coches, en que entraron todos los Prebendados de la Iglesia, segun sus precedencias, para salir á acompañarle: y habiendo ocupado el Obispo el coche del Dean, que era el señalado para su Persona, guiaron el acompañamiento por toda la Calle Mayor, siguiendole otra mucha gente de á caballo, y todo el concurso de la Ciudad, y Pueblo á pié, con increíble consuelo al verle; pero mezclado del sentimiento porque se iba. De esta fuerte se fue prosiguiendo, hasta lo ultimo que llaman del Soto, y alli se apeó el Obispo, sin consentir, que el Cabildo pasasse adelante: y habiendose despedido del Dean, y en particular de cada uno de los Prebendados, con grandísima afabilidad, y cortesia,

y

y significado su agradecimiento á tantas honras como habia recibido, les dió á todos su bendicion, enternecido bastantemente, pues se conocieron en los ojos las demostraciones. Tomó su mula, y poniendose á caballo, siguió el camino de su Obispado, acompañado del Chantre, y algunos Capellanes, y criados de la Iglesia, que llevaban orden de no apartarse, hasta dejarle dentro de su Diocesis, y de los pocos criados que habia trahido consigo. A otro dia obligó al Chantre, que se volviese á su Casa desde Guzman, Lugar del Obispado de Palencia, de los ultimos que confinan con el de Osma, y de alli escribió con él al Cabildo, renovando las gracias de los favores pasados, esta Carta, que es bien que tengan noticia de sus circunstancias todos.

15 „ El Señor Don Alonso de Lerma, que en nombre de „ V. S. ha venido favoreciendome por todo el camino, ha llegado „ con la misma comision á tomar posesion de esta Diocesis de V. S. „ que por tantos titulos ha hecho suya, quantos han sido los repe- „ tidos favores que de V. S. he recibido. Yo he llegado con salud, „ para servir á V. S. á este su Obispado: y no ha sido poco, con el „ sentimiento de haberme alejado de V. S. sin otro alivio, sino la „ esperanza de sus preceptos, que son los que siempre solicité, pa- „ ra aligerar esta pena: asegurandose V. S. que ninguno con ma- „ yor afeeto los procurará, ni con igual prontitud los dará á la „ obediencia. Al partirme, y tomar la bendicion del Santísimo „ en esta Santa Iglesia, propuse á V. S. por la interposicion del Se- „ ñor Dean, lo que deseaba la Hermandad despues de la muerte, „ que tanto le procuro merecer en la vida: y aunque es muy des- „ igual el partido de V. S. que yo cada dia estoy esperando aquella, „ y V. S. en cada uno de estos Señores, ha de vivir dilatados años, „ y el merito de sus Sufragios será tanto mayor, por sus claras vir- „ tudes, quanto es mi necesidad mas crecida por la repeticion, „ y peso de mis culpas; todavia la solicito, ofreciendo á cada uno „ de los que murieren de esse Venerable Ilustre Cabildo seis Mi- „ sas, y otros Sufragios, que diré, y haré por mi mismo, dentro „ de ocho dias como supiere su fallecimiento; de que V. S. me ha „ de hacer merced de avisarme el ultimo retorno de esta Herman- „ dad, para que yo lo tenga entendido, y me halle con este con- „ suelo en la vida, y este socorro, y esperanza en la muerte. Dios „ me guarde á V. S. como deseo, se lo suplico, y he menester. „ Guzman, y Julio 10. de 1658.

Y despues puso de propia mano: „ A V. S. suplico, reconoz-

„ ca

ca al Señor Don Alonso la merced que me ha hecho en nombre
de V. S. que yo no basto, ni con todo mi afecto, ni con haber-
le dado la posesion de toda esta Diocesis.

De V. S. mayor servidor.

Juan, Obispo de Osma.

16 Inferese de la pretension de esta Carta, la Hermandad, y proximidad que deseaba tener con las Almas del Purgatorio, participandolas sus obras meritorias, para aliviar lo que padeciendo satisfacen: y juntamente se vé, lo que solicitaba para sí, considerando tan cerca de la ultima hora; pues dentro de un año, poco mas, le tocó la suerte de pasar á mejor Vida, donde le aprovecharian tanto los Sufragios que prometia, y que procuraba: siendo esta la caridad, y misericordia mas fructuosa, que deben guardar los vivos con los muertos. Acordó el Cabildo de la Santa Iglesia de Palencia, unanimes, y conformes sus Prebendados, sin votarlo, sino resolviendolo en voz, admitir la Hermandad que el Obispo les proponia, con singularísimo gozo, y estimacion: y en correspondencia de ella, ofrecieron, por los presentes, y venideros, que luego que huviese aviso de su fallecimiento, en qualquier parte que fuese, diria cada uno de los Prebendados, Dignidades, Canonigos, y Racioneros titulares de dicha Iglesia, que sean Sacerdotes, seis Misas rezadas: y el que no lo fuere las haria decir por su cuenta. Con advertencia, que este contrato, y Hermandad no habia de correr mas que con este Prelado, sin pasar á sus sucesores en las Dignidades, y cargos que ocupasse. Y con esta solemnidad se estableció el concierto entre ambas partes reciprocamente.



CAPITULO XV.

DEL ARDOR, Y DESVELO DE LA SALUD
de las Almas.

Generalísimo ha sido en todos los Siervos, y Amigos de Dios, que son los intimos, y familiares de su trato, y casa, el deseo de que ninguno le ofenda, y de que todos le agraden: de que no haya quien se pierda con ceguedad, pudiendo salvarse con luz, y resguardarse con tanto logro: y al paso que la comunicacion con Dios es mas estrecha; crece en ellos esta ansia: originandose en todos, estos afectos, y ardores de un mismo principio, que es el conocimiento de su perfeccion, y Bondad: y que no hay otra cosa fuera de él, que es el centro de todo lo bueno, y perfecto, digna de ser buscada, y apetecida. Quanto mas adelantada se halla una alma en la perfeccion, suben de punto estos impetus; porque ya tiene tesoro de verdaderas virtudes para sí, y para los demás, sin recelo de quedar desmedrada, por aprovechar á otros: que es lo que temia San Pablo, pues no por trabajar en que otros se salven, se ha de descuidar uno consigo mismo, aventurando la salvacion propia, por impedir la reprobacion aiena.

2 Lo principal de las visitas de su Obispado, lo encaminaba este Prelado á este intento, no visitando los cuerpos, sino las Almas: materia que debe desvelar tanto á los Prelados, á cuyo cargo se cometieron. Mucho se ha dicho de lo que obraba en ellas, solamente cuidadoso de la salud espiritual de sus progimos; pero lo que hacia era mucho mas, dandole Dios (que le inspiraba los dictámenes) las fuerzas para no cansarse, y rendirse: pareciendo imposible en tan poco tiempo egecutar tanto. En los tres años ultimos de su bien lograda vida, ordenó Dios, por su Bondad, y su Gracia, que hiciese la visita constantemente en esta forma, para utilidad espiritual de sus Ovejas.

3 Ordinariamente llegaba al Lugar que se habia de visitar, con el corto acompañamiento, y familia que llevaba, á las cinco de la tarde, algo mas, ó menos temprano, segun se habia podido desembarazar en el antecedente. En llegando á la Iglesia, á cuyas Puertas se apeaba, recibida la bendicion de Dios, y de su Santísi-

ma Madre, se la daba inmediatamente, con solemnidad, al Pueblo: y entretanto que trahian el Pontifical, y Ornamentos, hacía junta de los niños, y de la gente que se hallaba desocupada en el lugar, y por sí mismo empezaba á explicar á los niños la Doctrina Christiana, comunicando con esto mismo luces de enseñanza á los grandes: y á los que respondian bien daba alguna cosa, para acariciar á un mismo tiempo á los padres, y las madres en los hijos, y ganarles á todos el amor: diligencia tan importante para que recibian gustosamente los documentos del Prelado, y le busquen con sed, para su provecho. Con los que erraban, no se mostraba aspero, ni los reñia, por no amedrentarlos; antes los animaba, para que supiesen mas: y en los otros, á quien habia regalado por el acierto, les ponía, sin hostigarlos, el cebo de la emulacion: pues no se han de arredrar los corderos, y las ovejas del amor que es bien tengan á su Prelado; habiendo fundado en él Christo, en Cabeza de San Pedro, como Cabeza de todos los Prelados, la solicitud de apacentarlos, è instruirlos. Para la enseñanza importantísima de estas plantas tiernas, hacía gran provision de Catecismos, y de Libritos, que contenian la explicacion de los Misterios altísimos del Santo Rosario: sin pasar, que huviesse niño que no tuviesse estos despertadores, con que avivar su adormecimiento.

3 En viniendo los Ornamentos Pontificales, por llegar la acemila una, ú dos horas despues, y habiendolos preparado, se vestía, y decia los responfos solemnnes por la Iglesia; porque en todo buscaba las almas, no los cuerpos, y luego descubria el Santísimo Sacramento, y lo incensaba con excesivo consuelo interior fuyo: que en esto era increíble el gozo que sentía; y habiendole adorado profundísimamente, le tomaba en las manos, y con su Divina Magestad daba la bendicion al Pueblo, pasando en su alma particulares sentimientos de amor, y de reverencia á un Señor, que se dignó de quedarle con nosotros, en tan caferos disfraces, y accidentes como los del pan; y con esta solemnidad reconocía la decencia de los Sagrarios, y si habia en ellos alguna cosa que reducir á mas limpieza, y aliño: proveyendo en todo lo que á la pobreza de las Iglesias, y de los Lugares les pudiesse faltar para tan debido estudio.

4 Acabada esta funcion, visitaba de Pontifical la Pila de Bautismo, y lo demás que á esto toca; y volvía al Altar, y se desnudaba, y ponía la Capa, que llaman Consistorial, ó de Coro; por-
que

que deseaba siempre, al predicar, y persuadir parecer Pastor, y Obispo, y autorizar en los Pueblos su Dignidad; porque con esto, sin duda lleva mayor recomendacion la doctrina, pues es mucho lo que en los Pueblos sencillos mueve lo exterior á lo interior: observacion que habia hecho en las Indias, y fruto abundantísimo que reconoció en aquellos racionales, tan limitados de luz natural, producido de este respeto. Luego se postraba delante del Santísimo Sacramento, y recibía la bendicion, y leído el Edicto, daba principio á su platica.

5 Duraba ordinariamente una hora, ó tres quartos; y todo el discurso de esta platica primera se reducía á tres puntos. El primero: á mostrarles amor espiritual, deseo de su bien, y salud, que venía á curar sus almas, y componer bien las cosas de sus conciencias, á arrancar vicios, y plantar virtudes, y remediar lo que necesitasse de remedio, así en los Eclesiasticos, como en los Seglares, pues era Medico comun de todos. El segundo: á que se preparassen para confesar el dia siguiente, y que se dispusiesse bien, con examen cabal de las culpas, y verdadero dolor de haberlas cometido. Aqui les ponderaba lo que importa la gracia, lo que vale, y merece buscarse con ansia la gloria, el rigor de la cuenta, la delgadeza del Juicio, el horror, y tormentos del Infierno; y que acercarse á la culpa, es acercarse á él; y apartarse de él, apartarse de la culpa. El tercero: se encaminaba á mostrar el gozo que trahen las almas en el servicio de Dios, la suavidad, y consuelo que se consigue por medio de una confesion bien hecha, la brevedad, y descansó con que uno puede ponerse en gracia por la gracia de Dios, merecida por Christo; que no perdießen esta ocasion con que les convidaba, ni se privassen de las Indulgencias que les ofrecía á todos los que comulgassen de su mano; y que por verguenza, ni temor, no callassen pecado alguno, por grave que fuesse; y á este proposito refería egemplos de los que por callarlos se habian condenado. Y ultimamente concluía con decir: Que todo se habia de hacer con el amparo de la Virgen, Madre, y abogada de pecadores; y que así, todos le acompañassen á rezar su Rosario, para que el dia siguiente se obrasse todo en su servicio. Llevaba para este fin á las Visitas millares de Rosarios, que repartir, y proveer de estas armas espirituales tan provechosas, á los que no los tenian; y era tanta la estimacion que hacian de ellos, aun las personas muy ricas, que como Reliquias los solicitaban, por venir de tal mano. Con esto daba la bendicion, se rezaba el Rosario, y acabado, de-

cia un Responfo , y el acto de Contricion : luego tocaban á las Oraciones , y se recogia á la Casa que estaba prevenida , acompañado ordinariamente de todo el Pueblo , que le seguia con grandísimas muestras de amor , y él le correspondia con mucho agrado. Ocuparíanse en estos ejercicios de la tarde tres horas , ó algo mas.

6 Por la mañana , yá que se habian levantado , y concurrido á la Iglesia , les enviaba todos los Confesores idoneos que se hallaban en el Lugar , para que se confesassen ; y en habiendo el Obispo concluido con las acciones domesticas , y los ejercicios quotidianos , é indispensables de su persona , iba á la Iglesia tambien , y hecha breve oracion al Santísimo , y tomada su bendicion , discutria de sepultura en sepultura , diciendo un responfo rezado en cada una de los que habian muerto desde la visita antecedente : luego se sentaba á confesar á todos los que querian llegar á él á recibir consuelo , y enseñanza , y no se levantaba hasta que quantos gustaban de ejercer con él esta tan saludable diligencia , se huviesen confesado muy á su satisfaccion , y con mucho espacio , aunque fuesse hasta la una , y las dos del dia ; y de este asiento , y perseverancia resultaron abundantísimos frutos , premiando Dios su vigilancia , y fatiga con señaladísimos logros , que por su medio se produgeron en las confesiones. Si confesando entendia algunas necesidades temporales de los penitentes , llamaba á su Secretario , y le pedia dineros , y al mismo tiempo curaba la alma , y remediaba el cuerpo , fociorriendo siempre la necesidad de los pobres con exceso , mas que con escaseza.

7 Remediaronse conciencias de pecados callados de muchos años , ó por verguenza , ó por ignorancia , ó por malicia ; haciendo el Demonio abiertas contradiciones , y guerra declarada en los animos de aquellos miserables , á quien tan pertinazmente tenia tiranizados , para que no se confesassen con él. Hallabase en el campo un Labrador del Lugar que actualmente estaba visitando , entendiendo en la cultura , y labor de la tierra , con su arado , y sus bueyes , y tenia el campo de su alma hecho un bosque inculto , y barbaro de malezas , enredado con las confesiones sacrilegas de muchos años por algunos yerros , que sufriendolos , y padeciendolos el corazon , no querian pasar por ellos los labios , consistiendo el deshacerlos en que estos los sacassen á luz : oyó una voz que le decia , que sin dilacion fuesse al Lugar donde estaba confesando el Obispo , y se confesasse con él. Soltó de las manos despavorido el

arado , y la esteba : dejóse los bueyes , aunque uncidos á la coyunda , mas libres que él , y entrandose por el Lugar , y la Iglesia , hecho un mar de lágrimas , se arrojó á los pies de su Prelado , y confesando sus errores pasados , con grandísima distincion , halló quietud , y consuelo en su doctrina , y sacó de sus manos la libertad que el Demonio habia atado á su yugo durísimo. Con otro que habia treinta años que ocultaba un pecado , por la verguenza , y el empacho de confesarle , no habiendole tenido de cometerle , casi le sucedió lo mismo ; y de este linage de confesiones en una visita sola hizo mas de veinte y quatro.

8 Infierese de estas cosechas tan necesarias , y esenciales , quanto importa que los Obispos , y los Prelados prediquen , y confiesen por sí mismos : porque de la persuasion de las platicas , procede el fruto de las confesiones. Es engaño con que el Demonio procura divertir á los Prelados del cumplimiento de su Ministerio , el que las ovejas por reverencia respetosa que les tienen , reciben con mayor suavidad los documentos de otros labios : ninguna exhortacion es tan poderosa , y eficaz , como la del Pastor propio , si esta se acompaña del concepto de la persona. Primero es necesario que le cobren amor , y cariño , y esto lo consiguen el trato , y la llaneza , que si los Prelados se muestran muy soberanos , es cierto que ostigan mucho mas que atrahen ; pero si son afables , y hermanan lo que obran , mas natural , y voluntariamente se ván á buscarlos á ellos las ovejas para la direccion , que á los que no lo tienen por officio , sino por coadjutoria : porque es diferentísima la fuerza dulce con que se imprimen los consejos , y las amonestaciones de boca del Prelado , al paso que quando cumplen con esto , es mucho mas crecida la luz que Dios les comunica para el acierto.

9 Esta doctrina es la que quiere Dios en los Obispos , y Prelados ; porque es Escuela para la voluntad , mas que para el entendimiento. Y así decia el nuestro , solicitando á los Ministros de la Iglesia á entender en esta cultura tan provechosa : *Yo , como Operario Evangelico , aunque inutil , abogo por almas ; y creo , que vale mas salvar una sola , que escribir muchos Libros. ; Qué cierta , y segura proposicion !* Porque para remediar una alma puso Dios de su parte un precio infinito ; y el escribir muchos libros , aunque sea muy util , es trabajo limitado. Y en otra ocasion , volviendo á hacer instancia para llamar Obreros á la mies copiosa que ofrece la ignorancia humana , tan dormida en lo que importa , escribió : *Es gran cosa esto de ganar almas , que pesa mas ganarle á Dios una sola , que*

hacer una Librería entera de Tratados Escolásticos ; y de estos hay muchísimos , y aun sobran , (qué verdad tan sólida !) y de lo otro mucho menos , y falta para la necesidad que hay en el mundo de Operarios fervorosos , quando tan fervorosas andan las culpas.

10 En habiendose confesado todos , se reconciliaba él , como tenia de costumbre quotidianamente , y luego se vestía para decir Misa al Pueblo , y comulgarle de su mano ; y en acabando , dadas gracias , teniendo delante el sitial , les hacía otra plática , que duraría lo mismo que la de la tarde precedente , dividida también en sus puntos particulares , enderezados al propósito de lo que se había hecho. Lo primero se dirigía el discurso , y la doctrina á darles gracias por su docilidad , y de que se huviesen confesado : suavísimo modo de obligar , agradecerles lo mismo que era su mayor provecho , é interés : explicándoles quan dichosas eran las almas , que por medio de una confesion bien hecha , quedaban en gracia , y amistad con Dios , pintándoles con colores vivísimos la hermosura que la alma goza en ella , y la fealdad , y espanto de la condenada. Lo segundo : les daba instrucciones , y reglas de perseverar en este dichoso estado , guardandose de juramentos , maldiciones , y otros vicios : dejándoles avisos , y pertrechos para defenderse del enemigo , y sus asechanzas. Lo tercero : les señalaba las devociones que habían de tener , y observar , y cómo habían de gobernarse cada uno en su estado , para amar , y servir á Dios ; y con esto les daba la bendición solemne , y los despedía contentísimos , y muy consolados. De estas pláticas llamaba á la primera la *curativa* , y á la segunda la *preservativa*. Inmediatamente acabada la plática , se ponía á administrar el Sacramento de la Confirmación , si había algunos que le recibiesen , sino era quando por mayor comodidad de los feligreses , se dejaba para la tarde. Solían ser las dos , y las tres del día al concluirse estas funciones , y ni él , ni el Pueblo se cansaban. Mientras confirmaba á los Niños estaba un Page á su lado , prevenido de confitura , para acariciarlos , y acallarlos con esta golosina , tan proporcionada á su edad. A la tarde , sin haber comido , ni descansado (que así se puede decir) volvía á la Iglesia , y rezaba con sus feligreses el Rosario del corazón ; y dicho el Responso , daba la bendición al Pueblo , y se despedía , dejándolos aprovechados , y gozosos ; y sin mas dilación pasaba á otro Lugar , en donde hacía lo mismo. Pero antes de salir de qualquier Lugar , se informaba , si había algun enfermo , ó impedido , y aunque fuese el mas pobre , y miserable , iba á su casa á visitarle , consolarle , y socorrerle.

11 A todos les parecía imposible que cupiesen en las veinte y quatro horas á que se ciñe el día tantos egercicios , á que voluntariamente , y de supererogacion se dedicaba , y tantas ocurrencias á que le obligaba , y llamaba el Ministerio , y en particular , en este tiempo afanado de las visitas , en que imitaba en los efectos que producía , y la celeridad de discurrir de unos Lugares á otros , la carrera apresurada del Sol ; y que en ellas fuese al mismo paso egercitando tan sueltamente la pluma para la enseñanza , y aplicando los vuelos , para la espiritual medicina. Quiso satisfacer á este escrúpulo , y averiguar la curiosidad de este secreto , el Cura de un Lugar del Obispado , llamado Palacios de la Sierra , Comisario del Santo Oficio , en cuya casa se hospedó , y habiendole dejado su estrecha estancia , por no tener otras salas mas capaces donde aposentarle , él se retiró á dormir á un camarote , ó desván , que caía sobre el mismo aposento. Cubría su cama , que era la que estaba dispuesta para el Obispo , un cielo de red de los que usan en los Lugares , para escusar el polvo de los techos , ó para que cayga , y pase sin ser sentido , como por tela de cedazo. El techo era de tablas , y con bastantes , y aun sobrados resquicios , y rendijas , por donde sin ser visto , podía inquirir , y registrar todo quanto hacia su huésped ; y depone que vió , que inmediatamente en quedandose solo , y cerrado por de dentro la puerta , que sería entre las nueve , y las diez de la noche , hora casi invariable en su disposición , se preparaba para escribir con un largo rato de oración antecedente ; y luego tomaba la Imagen de nuestra Señora , de quien siempre andaba acompañado , y se la ponía sobre el lado siniestro , donde mas se declara el movimiento del corazón , afianzada entre el pecho , y el brazo , y con esta prevención se sentaba á escribir , gobernando el pulso la velocidad con que en una hora solía llenar de preciosos documentos , quatro y cinco pliegos de papel , y á veces mas. En cansandose la mano , alternaba el desahogo con las rodillas , como si un peso se aliviase con otro , y se volvía á la contemplación delante del mismo bufete , donde tenia puesto el Niño Jesus que llevaba consigo , en el traje referido de Pastor , y con la Madre en los brazos se regalaba también con el Hijo en tiernos afectos , y suaves coloquios. Luego se volvía á escribir hasta cerca de las doce , que por ser ya la hora del mas profundo silencio en que la noche suspende las acciones humanas , ó el embargo del sueño las aprisiona , asegurado con el recato , por juzgarlos á todos , aun mas enagenados , que recogidos , se daba una recísimá disciplina , con

instrumento, á lo que se podia discernir de hierro, ó alambre: la qual duraba mucho tiempo, y con grandes follozos, y gemidos; y que yá cerca de la una, ó algo mas, se envolvía en su capa, y se retiraba á un rincon á descansar algun rato, con tanta descomodidad, defabrigo, y dureza, sirviendole la cama solamente de apariencia, y cumplimiento; y que á las tres de la mañana, volvía á continuar los mismos egercicios de meditacion, estudio, y mortificacion: hasta que se hacia hora de abrir el aposento, para dár tiempo á los que habian de tratar con él, y dependian de su vigilancia, y despacho. Y así lo reconoció este sujeto dos, ó tres noches, que le tocó la fuerte de acogerle en su casa, en la fazon de la visita de aquellas Serranias; y con estos mismos terminos sin duda lo habrá declarado en las informaciones ordinarias, y sin solemnidad, que se hacen de su vida, y acciones loables, por disposicion, y gratitud de la Santa Iglesia de Osma, que tan obligada se halla á honrar su memoria, y estimar la asistencia de su cuerpo.

12 ¿Cómo no habia de mover, y conmover los Pueblos, viendole obrar en su persona sin comparacion muchísimo mas de lo que enseñaba? Vian un Obispo que no dormía, porque no llevaba cama, ni admitia la que en los Lugares le tenían prevenida. Hasta los tres ultimos años llevaba su camilla ordinaria á las Visitas, por escusar el acostarse en lienzo, siendo de estameña sus fábanas: en los tres años ultimos no se desnudaba, y para quedarse vestido, y armado de sus cilicios qualquiera cama era buena: á mas de que todo el peso de la noche le pasaba en oracion de rodillas, como se ha visto, ó con la pluma en la mano escribiendo tratados espirituales, para la pública utilidad; y quando el sueño le apretaba, se retiraba á un rincon del aposento á reclinar la cabeza, ò se recostaba sobre el suelo desnudo, y para esto no era menester prevencion de cama. Experimentaban un Obispo tan desvelado, y cuidadoso, que todo era hacer centinela para su salud, y aprovechamiento, sin cansarse de dia, y de noche: que no comia, y si comia era tan poco, que apenas se podia hacer juicio de que fuese lo que bastasse para sustentarse; y esto de lo mas grosero, y humilde, sin que jamás en este tiempo probasse un bocado de gallina, ó de otro mantenimiento regalado: porque con altísima inspiracion interior, se los habia prohibido, y entredicho á sí mismo: que no se servia de coches, ni literas para las jornadas, sino del quebranto, y molimiento de una mula, y que muchos trechos

los

los caminaba á pie, y era esta para él la caballeria mas segura, y descansada en cinquenta y nueve años de edad, con muchos achaques: porque la fatiga continuada de su vida, sobrava para haber despedazado un bronce; y que sobre todo se sentia mas robusto, y vigoroso, mas ligero, y suelto para ocuparse en lo que tocaba á su ministerio, y como decia él, tan sin peso, ni carga, para quanto miraba á este fin: *Como si á un hombre de plomo le huviesse hecho de corcho.* ¿Cómo no habian de estamparse sus enseñanzas en los corazones, con tan general cosecha, y colmados frutos? Desengañense los Obispos, y los Prelados, que esto es lo que persuade, esto lo que admira, y lo que saca de su paso tardo, y perezoso la negligencia de los que los atienden.

13 Hasta los niños parece que hacian reparo, y se edificaban de su modo de visitar, ¿qué feria en los de mas crecida advertencia? acostumbraban á salir á recibirle al camino, ó á la entrada de los Lugares, los que no podian adelantarse mas, quando tenían noticia de que llegaba; y en ellos salia propiamente al recibimiento el amor limpio de ceremonias, pues se acompaña en los niños la verdad con la inocencia, sin sospechas de adulacion. Al entrar de un Lugar, se le puso de rodillas delante de la mula uno de hasta cinco años, segun lo que mostraba en lo exterior; tuvo necesidad de parar por no atropellarle, y preguntóle: *Hijo, qué quieres?* y el niño le respondió, preguntando tambien: *Señor, donde viene el Obispo? Yo soy el Obispo,* (instó él) *Angel, que quieres?* y el muchacho con una sonrisa falsa bien notable, y agena de aquella edad, le replicó: *Pues si es el Obispo, que se ha hecho el carricoche?* Celebró mucho interiormente esta pregunta, y causóle gran consuelo, juzgando que con aquella inocente ironia, le huviesse el niño dado la enorabuena de haber dejado el coche, y venir á visitar á caballo: como si solamente fuesse Obispos los que se sirven del aparato vano para representar la Dignidad, y no la autorizasse, y llenasse mejor el que vive mas atento á las medras de su rebaño, que á las comodidades de su persona.

CA.

CAPITULO XVI.

*DEL ZELO GRANDE QUE MOSTRO SIEMPRE
de promover en todo el mayor agrado, y servicio
de Dios.*



NO descansaba nunca el anhelo, y viveza de este Prelado, ni permitia intermision á su vigilancia, en todo aquello que conducia al aprovechamiento espiritual de sus progimos, y asegurarles lo que unicamente importa, que es la salvacion, abandonados, y desatendidos todos los cuidados temporales. Conocia muy bien todos los peligros del siglo, los escollos, y bancos de un mar tan tempestuoso, donde los bageles de mayor lozania zozobran, las purezas corren naufragio, y los cedros mas elevados se hacen astillas. Que el puerto de la seguridad, es la Arca de la Religion, significada en la de Noé, donde se escaparon de las iras del diluvio las almas que Dios habia escogido, y entrefacado de los vicios abominables en que antes se anegaron las demás, para que le ofreciesen holocaustos de olor suavissimo, que aplacassen su enojo.

2 Fue inclinadissimo este Prelado á los baluartes fuertes, y cerrados Castillos, que ha formado la Iglesia para recoger, y asegurar en sus clausuras las Esposas purissimas del Celestial Cordero, que celebrando con él sus virginales, y castissimos desposorios, le siguen donde quiera que camina, por los rumbos inaccesibles de la Bienaventuranza. No fundó muchos Conventos de Religiosas, porque no tuvo posibilidad, no porque le faltaron los deseos. En fin, fue hijo de Religiosa, y así las amaba con singular devocion, y entrañable ternura. Pero aunque no fundó Conventos en Indias, ni en España, aumentó algunos de considerable renta, dotó muchas Religiosas, y á las de su jurisdiccion, y obediencia las socorria continuamente para sus necesidades, sin escaseza, ni dificultad; porque para hacer socorros, nunca tuvo cerradas, ni encogidas las manos.

3 Bien quisiera, que todas sus Sobrinas, Hijas de los Marqueses de Ariza, se huviesen inclinado al Estado de Religiosas, hollando los Estados, y las Grandezas de sus Padres, por seguir á Christo, Humilde, y Pobre. Logrólo en una, Angel en todo, que

que tomó el habito en el Observantissimo Convento de las Capuchinas de Zaragoza; y alborozóle lo que no es creíble esta determinacion, y denuedo varonil en tan tiernos años, porque era de las menores. Escríbióla con gran cariño, agradeciendo su resolucion, y prometiéndola de parte de Dios cumplidissimas felicidades en tan seguro estado. Dióla los documentos proporcionados á su edad: animó su ternura, y delicadeza; y como pronosticando su fortuna, concluyó: *O Angel mio, que estado has escogido tan para envidiar! Tú serás, sin duda, la mas dichosa de tus Hermanos.* Parece, que la proposicion fue profecia, pues se malogró á lo temporal el Mayorazgo, cuya virtud, en la verdad, no era para el siglo; y otra Hermana, de muy ventajosas prendas, murió recien casada.

3 El Burgo de Osma, donde está sita la Catedral, aunque es Lugar corto, pero es lucido; y si bien, su principal poblacion consta de los Eclesiasticos que sirven la Iglesia, no es tan poca la vecindad de los Seglares, que no se eche menos en él algun Convento de Religiosas para las hijas de la Villa, y de otros Lugares del Obispado, que la cogen mas cerca, que á la Ciudad de Soria, donde hay Conventos. Tiene solamente el Burgo el de los Padres Carmelitas Descalzos, de grande edificacion, y utilidad en toda aquella comarca. Algun Eclesiastico de hacienda suficiente, por ventura animado, y persuadido del espíritu, y fervor de nuestro Obispo, quiso fundar en él un Convento de Religiosas Capuchinas; y como de ordinario las obras de Dios tienen por contrario al mundo, debió de hallar resistencia este santo designio, y el Demonio, receloso de su ruina, avivaria la oposicion, por ser lo que mas teme estos Santuarios, donde tantas doncellas delicadas, con las plantas desnudas, triunfan de su soberbia, y altivez. No se consiguió este intento viviendo el Obispo, y despues de su muerte se debió de solicitar, acafo no con mejor logro; porque siempre el mundo está puesto en armas contra los esquadrones que alista la virtud, y segun consta por una Carta de una Religiosa Capuchina del Convento de Cordova, escrita á un sujeto que ponía calor á esta Fundacion, nuestro Prelado desde el Cielo era el solicitador mas vivo de tan gloriosa empresa: la qual, por contener puntos muy dignos de saberse, y que darán materia de doctrina mas copiosa, se pone aquí á la letra, y se anotará por partes.

4 „ He recibido la de V. m. y la inclusa del Señor Cardenal, „ con el desahucio de su favor; pero no del Divino, que es el que

ff

„ nos